

Priorización de habilidades blandas en contabilidad: Análisis de las competencias clave para la empleabilidad y la adaptación a entornos automatizados

Prioritization of soft skills in accounting: Analysis of key competencies for employability and adaptation to automated environments

Prioridade às competências transversais em contabilidade: análise das competências-chave para a empregabilidade e a adaptação a ambientes automatizados

Moreno Achig, Myriam Mercedes

Universidad de Panama

mmmoreno@uce.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-2830-7608>



 DOI / URL: <https://doi.org/10.55813/gaea/ccri/v6/nE1/846>

Como citar:

Moreno Achig, M. M. (2025). Priorización de habilidades blandas en contabilidad: Análisis de las competencias clave para la empleabilidad y la adaptación a entornos automatizados. *Código Científico Revista De Investigación*, 6(E1), 2589–2610.
<https://doi.org/10.55813/gaea/ccri/v6/nE1/846>.

Recibido: 23/02/2025

Aceptado: 16/03/2025

Publicado: 31/03/2025

Resumen

La transformación digital y la automatización de procesos contables exigen una redefinición del perfil profesional del contador, priorizando habilidades blandas como comunicación, pensamiento crítico, adaptabilidad y gestión del cambio. Este estudio, mediante una revisión bibliográfica cualitativa y descriptiva, analiza investigaciones publicadas entre 2000 y 2024 sobre competencias no técnicas en contabilidad. Los hallazgos revelan una creciente demanda del mercado laboral por contadores estratégicos, capaces de interpretar información compleja, liderar procesos y adaptarse a tecnologías emergentes. Sin embargo, se identifica una brecha significativa entre la formación universitaria, centrada en lo técnico, y las necesidades del entorno laboral. El artículo concluye que reformar los planes de estudio con enfoque por competencias y metodologías activas es esencial para asegurar la empleabilidad de los futuros contadores en entornos automatizados y volátiles.

Palabras clave: habilidades blandas; contabilidad; automatización; empleabilidad; educación contable.

Abstract

The digital transformation and the automation of accounting processes require a redefinition of the professional profile of the accountant, prioritizing soft skills such as communication, critical thinking, adaptability and change management. This study, through a qualitative and descriptive literature review, analyzes research published between 2000 and 2024 on non-technical competencies in accounting. The findings reveal a growing labor market demand for strategic accountants capable of interpreting complex information, leading processes and adapting to emerging technologies. However, a significant gap is identified between university education, which is focused on the technical, and the needs of the work environment. The article concludes that reforming curricula with a competency-based approach and active methodologies is essential to ensure the employability of future accountants in automated and volatile environments

Keywords: soft skills; accounting; automation; employability; accounting education.

Resumo

A transformação digital e a automatização dos processos contabilísticos exigem uma redefinição do perfil profissional do contabilista, priorizando soft skills como a comunicação, o pensamento crítico, a adaptabilidade e a gestão da mudança. Este estudo, por meio de uma revisão qualitativa e descritiva da literatura, analisa pesquisas publicadas entre 2000 e 2024 sobre competências não técnicas em contabilidade. Os resultados revelam uma procura crescente no mercado de trabalho de contabilistas estratégicos, capazes de interpretar informações complexas, liderar processos e adaptar-se às tecnologias emergentes. No entanto, identifica-se um fosso significativo entre o ensino universitário tecnicamente orientado e as necessidades do mercado de trabalho. O artigo conclui que a reforma dos currículos com uma abordagem baseada em competências e metodologias activas é essencial para garantir a empregabilidade dos futuros contabilistas em ambientes automatizados e voláteis.

Palavras-chave: competências transversais; contabilidade; automatização; empregabilidade; ensino da contabilidade.

Introducción

En el contexto actual de transformación digital y automatización de procesos, la profesión contable enfrenta un escenario de cambio profundo que trasciende el dominio técnico tradicional. El avance acelerado de tecnologías como la inteligencia artificial, el aprendizaje automático y los sistemas de procesamiento automatizado ha reducido la dependencia de tareas rutinarias y mecánicas en contabilidad, incrementando la demanda por competencias no técnicas, comúnmente denominadas habilidades blandas (soft skills), como la comunicación efectiva, el pensamiento crítico, la adaptabilidad y el trabajo en equipo (Pan & Seow, 2016). Esta nueva realidad plantea un problema central: la brecha entre la formación contable tradicional centrada en habilidades técnicas y las exigencias del mercado laboral moderno, que prioriza capacidades interpersonales y de adaptación frente a entornos automatizados.

La creciente automatización de funciones contables ha derivado en una transformación del perfil profesional requerido por las organizaciones. Múltiples estudios destacan que, aunque el conocimiento técnico sigue siendo fundamental, ya no es suficiente para garantizar la empleabilidad de los contadores (Jackling & De Lange, 2009; Bui & Porter, 2010). Los empleadores valoran cada vez más aquellas habilidades que permiten a los profesionales adaptarse, colaborar en equipos multidisciplinarios, comunicar hallazgos de manera efectiva y tomar decisiones éticas en contextos complejos. Este cambio ha sido documentado en informes de organismos internacionales como la International Federation of Accountants (IFAC) y la Association of Chartered Certified Accountants (ACCA), los cuales insisten en la necesidad de actualizar los marcos de competencias para incluir estas habilidades blandas como ejes centrales de la formación contable.

En términos específicos, las habilidades blandas más valoradas en el ámbito contable incluyen la comunicación escrita y oral, el pensamiento crítico, la resolución de problemas, la gestión del cambio, la inteligencia emocional y la ética profesional (Sin et al., 2016; Kavanagh

& Drennan, 2008). Estas competencias permiten a los profesionales responder a entornos laborales cada vez más dinámicos e interconectados, donde el uso de herramientas tecnológicas requiere no solo comprensión técnica, sino también juicio profesional y habilidades interpersonales. Sin embargo, a pesar del reconocimiento de su importancia, persiste una deficiencia estructural en la incorporación de estas habilidades en los planes de estudio de contaduría en muchas instituciones educativas, particularmente en contextos de países en desarrollo.

La relevancia del presente estudio radica en la necesidad de identificar y priorizar cuáles son las habilidades blandas más críticas para el futuro de la profesión contable, considerando tanto las expectativas del mercado laboral como las transformaciones tecnológicas. Esta revisión bibliográfica se justifica en virtud de contribuir al diseño de estrategias formativas más alineadas con las demandas actuales y futuras del ejercicio contable. Asimismo, busca proporcionar un marco teórico y práctico para la toma de decisiones curriculares en programas de formación universitaria y para el desarrollo de competencias en la educación continua y profesional (Hurtado-Guevara, 2024).

La viabilidad de esta investigación se sustenta en la abundancia de literatura científica reciente sobre la transformación de la profesión contable en el contexto de la cuarta revolución industrial, así como en la existencia de marcos de competencias propuestos por organismos internacionales que sirven como punto de partida para el análisis comparado (World Economic Forum, 2020). Además, este enfoque permite sintetizar hallazgos empíricos dispersos y generar un modelo teórico que oriente futuras investigaciones y acciones prácticas en el ámbito educativo y profesional (Appelbaum, Kogan & Vasarhelyi, 2017).

Por tanto, el objetivo de este artículo es analizar, a través de una revisión bibliográfica exhaustiva, las habilidades blandas prioritarias para la empleabilidad y adaptación de los profesionales contables en entornos automatizados. Se pretende identificar las competencias

clave que deben ser promovidas en la formación contable contemporánea, así como discutir las implicaciones de su desarrollo en la práctica profesional, considerando tanto la evidencia académica como las perspectivas del sector empleador.

Este análisis contribuirá al entendimiento de las transformaciones que enfrenta la contaduría como disciplina y como profesión en la era digital, subrayando la urgencia de una renovación pedagógica y profesional centrada en el desarrollo de habilidades humanas. En un escenario donde las máquinas se encargan de las tareas rutinarias, el valor diferencial del contador radicará en su capacidad para interpretar, comunicar, colaborar y liderar con criterio ético y sensibilidad contextual. Por ende, reconocer y priorizar estas habilidades blandas representa no solo un imperativo educativo, sino una condición para la sostenibilidad de la profesión contable en el futuro inmediato (Howieson, 2003).

Metodología

Este estudio adopta un enfoque exploratorio de revisión bibliográfica con el objetivo de identificar, analizar y sintetizar las habilidades blandas prioritarias para la empleabilidad y la adaptación de los profesionales en contabilidad ante entornos automatizados. La revisión se estructuró bajo un diseño cualitativo-descriptivo, orientado a integrar perspectivas académicas y profesionales desde una mirada crítica y sistemática de la literatura existente.

El proceso metodológico consistió en la búsqueda, selección y análisis de fuentes secundarias publicadas entre los años 2000 y 2024, priorizando artículos indexados en bases de datos científicas reconocidas como Scopus y Web of Science, así como informes técnicos de organismos internacionales vinculados con la profesión contable. Se establecieron criterios de inclusión enfocados en publicaciones que abordaran específicamente las competencias no técnicas en contabilidad, su relación con la automatización, la transformación digital del trabajo, y las expectativas del mercado laboral. Por su parte, se excluyeron aquellos trabajos

que no ofrecieran evidencia empírica o conceptual relevante para el objetivo del estudio, así como artículos duplicados o centrados exclusivamente en habilidades técnicas.

Para garantizar una cobertura exhaustiva, se utilizaron palabras clave en inglés y español tales como “soft skills”, “accounting profession”, “automation”, “employability”, “digital transformation”, “competencias blandas” y “contabilidad”, combinadas mediante operadores booleanos. Las búsquedas se ejecutaron en motores académicos y plataformas electrónicas especializadas, con énfasis en la actualidad, pertinencia temática y rigurosidad científica de las fuentes recuperadas. Se consideraron tanto estudios empíricos de tipo cualitativo y cuantitativo, como revisiones sistemáticas y artículos teóricos relevantes.

Una vez recopiladas las fuentes, se procedió a una lectura crítica orientada a extraer las principales habilidades blandas reconocidas en el ámbito contable, su grado de demanda en el mercado laboral y las implicaciones formativas que derivan de estas demandas. Para el análisis de contenido se aplicó una categorización temática que permitió identificar patrones comunes, divergencias conceptuales y vacíos en la literatura, a fin de consolidar un marco interpretativo coherente con los objetivos de la investigación.

Finalmente, los resultados obtenidos fueron organizados de forma lógica y argumentativa, procurando una discusión reflexiva que conecte los hallazgos con las necesidades actuales y futuras de la profesión contable. Esta metodología permitió no solo establecer un panorama actualizado sobre las competencias blandas más relevantes en contabilidad, sino también proponer orientaciones concretas para la formación profesional en un contexto de transformación digital acelerada.

Resultados

Comunicación y pensamiento crítico

En la actualidad, el ejercicio profesional de la contaduría trasciende la mera ejecución de tareas técnicas, exigiendo del contador una participación activa en los procesos de toma de decisiones estratégicas, asesoría financiera y cumplimiento normativo. Esta evolución del rol contable ha generado una creciente demanda por habilidades blandas, entre las cuales destacan la comunicación y el pensamiento crítico. La comunicación efectiva, tanto oral como escrita, se ha convertido en una competencia transversal esencial, al permitir que los profesionales de la contabilidad interpreten, articulen y transmitan información financiera compleja de forma clara, precisa y comprensible para audiencias no especializadas, como directivos, clientes o entidades reguladoras (Hurtado-Guevara, 2024).

Este tipo de competencia comunicativa requiere no solo dominio del lenguaje técnico, sino también sensibilidad discursiva, escucha activa, asertividad y capacidad de adaptación a distintos contextos organizacionales y culturales. Según Jackling y De Lange (2009), uno de los principales factores de insatisfacción de los empleadores respecto a los egresados de contabilidad radica en su limitada habilidad para comunicar ideas de manera clara y convincente. A esta carencia se suma el escaso entrenamiento en habilidades interpersonales dentro de los programas tradicionales de formación contable, los cuales tienden a privilegiar el enfoque técnico-contable por sobre el desarrollo de capacidades comunicacionales (Jackling & De Lange, 2009).

Por otro lado, el pensamiento crítico emerge como una habilidad indispensable en la profesión contable moderna, especialmente en contextos caracterizados por la incertidumbre, la multiplicidad de fuentes de información y la necesidad de evaluar riesgos en tiempo real. Esta competencia permite al profesional analizar situaciones desde una perspectiva reflexiva, detectar inconsistencias en la información, cuestionar supuestos y tomar decisiones

fundamentadas. En el marco de la transformación digital, donde los sistemas automatizados generan grandes volúmenes de datos, el pensamiento crítico resulta clave para interpretar los outputs tecnológicos y validar su coherencia con la realidad del negocio (Sin et al., 2016; Howieson, 2003).

El pensamiento crítico también guarda estrecha relación con la ética profesional, dado que promueve la toma de decisiones basadas en principios y no únicamente en resultados cuantitativos. Esta dimensión crítica y ética cobra relevancia ante los escándalos financieros que han evidenciado la necesidad de fortalecer el juicio profesional y la integridad dentro del campo contable (Tan & Laswad, 2018). Así, la combinación de habilidades comunicativas y pensamiento crítico no solo optimiza el desempeño operativo del contador, sino que potencia su rol como asesor estratégico y garante de la transparencia financiera.

Además, los marcos de referencia internacionales, como los Estándares Internacionales de Educación (IES, por sus siglas en inglés), elaborados por el International Accounting Education Standards Board (IAESB), reconocen explícitamente estas competencias dentro del perfil de egreso esperado de los contadores públicos, al considerarlas fundamentales para actuar con competencia en entornos laborales complejos y globalizados. Su inclusión en dichos estándares resalta la urgencia de integrar la formación en comunicación y pensamiento crítico desde los primeros niveles de la educación contable, así como promover evaluaciones que midan su desarrollo de forma objetiva y progresiva (Smith, 2015).

Adaptabilidad y gestión del cambio

En paralelo a las competencias comunicativas y analíticas, el contexto actual exige que los profesionales de la contabilidad desarrollen una alta capacidad de adaptación y gestión del cambio. La irrupción de tecnologías emergentes —como la inteligencia artificial, el machine learning, el blockchain y los sistemas de automatización de procesos robóticos (RPA)— está redefiniendo radicalmente las funciones tradicionales del contador, desplazando muchas tareas

operativas hacia sistemas computacionales avanzados. Este fenómeno, lejos de hacer obsoleta la figura del contador, la transforma, orientándola hacia funciones de análisis, interpretación, asesoría y supervisión estratégica.

Frente a esta transformación, la adaptabilidad se manifiesta como la habilidad de ajustarse eficazmente a nuevos entornos, aprender el uso de herramientas digitales, integrar nuevas metodologías de trabajo, y asumir con flexibilidad los cambios estructurales dentro de las organizaciones. Según el informe *The Future of Jobs* del World Economic Forum (2020), la adaptabilidad es una de las diez competencias más demandadas en todos los sectores productivos, y se proyecta como un elemento decisivo para la empleabilidad futura, especialmente en profesiones técnicas que experimentan una alta disrupción digital (Pan & Seow, 2016).

En este contexto, la gestión del cambio no se refiere únicamente a una reacción pasiva ante los procesos de transformación, sino a la capacidad activa de liderarlos, planificarlos y orientar a otros en su ejecución. Un contador con habilidades de gestión del cambio es capaz de diagnosticar las necesidades de transformación dentro de su organización, comunicar adecuadamente sus implicancias, involucrar a los actores relevantes y mitigar resistencias mediante estrategias colaborativas. Además, comprende que los cambios tecnológicos deben ir acompañados de ajustes culturales, organizacionales y humanos, siendo capaz de facilitar esos procesos mediante una combinación de conocimiento técnico y sensibilidad interpersonal (Smith, 2015).

La literatura especializada destaca que la ausencia de estas habilidades puede convertirse en un factor crítico de fracaso en la implementación de nuevas tecnologías contables. Tan y Laswad (2018) advierten que muchos contadores presentan resistencia al cambio debido a la inseguridad que genera la pérdida de control sobre los procesos, lo cual se traduce en actitudes defensivas o en la falta de iniciativa para adquirir nuevas competencias.

Por ello, la formación contable debe ir más allá de la enseñanza técnica, incorporando metodologías que promuevan el pensamiento flexible, la resiliencia ante la incertidumbre, la experimentación responsable y la innovación continua.

Este desafío requiere una transformación en el paradigma educativo contable, en el cual se fomente el aprendizaje autónomo, el trabajo colaborativo, el pensamiento sistémico y el liderazgo adaptativo. Las universidades deben diseñar entornos de aprendizaje que simulen contextos reales de cambio, utilicen estudios de caso dinámicos, integren tecnologías emergentes en el aula y promuevan el desarrollo emocional del estudiante como base para una adaptabilidad sólida (Bui & Porter, 2010).

En conclusión, la adaptabilidad y la gestión del cambio no son meras habilidades complementarias, sino competencias nucleares del nuevo perfil profesional del contador. Su desarrollo garantiza una respuesta eficiente ante la transformación digital, fortalece la sostenibilidad del ejercicio contable y posiciona al profesional como un agente estratégico dentro de la organización. En el marco de una economía cada vez más automatizada y digitalizada, estas habilidades blandas marcan la diferencia entre un profesional reemplazable y uno indispensable (Watty, McKay & Ngo, 2016).

Brechas entre academia y mercado

El desajuste entre los planes de estudio universitarios en contabilidad y las necesidades del mercado laboral constituye una problemática ampliamente reconocida, pero aún no resuelta de manera estructural. A pesar del reconocimiento generalizado sobre la importancia de formar profesionales con habilidades técnicas, digitales y blandas, la educación contable sigue presentando una orientación predominantemente normativa y procedimental. Esta orientación se refleja en programas académicos rígidos, centrados en la memorización de normas contables, leyes tributarias y procesos de registro, lo cual dificulta el desarrollo de

competencias transferibles que son altamente valoradas en el ejercicio profesional contemporáneo (Bui & Porter, 2010; Jackling & De Lange, 2009).

La transformación digital de los entornos de trabajo, caracterizada por la automatización de tareas rutinarias mediante tecnologías como el software de contabilidad en la nube, sistemas ERP, inteligencia artificial y blockchain, ha modificado drásticamente el rol del contador, exigiéndole funciones más estratégicas, analíticas y comunicativas. Sin embargo, el currículo académico en muchas instituciones sigue orientado a funciones que están siendo progresivamente automatizadas, lo que incrementa la brecha entre lo que se enseña en las aulas y lo que se requiere en el mercado (Pan & Seow, 2016; Tan & Laswad, 2018).

Esta brecha también se manifiesta en el escaso desarrollo de habilidades interpersonales durante la formación universitaria. Estudios longitudinales y transversales han identificado deficiencias significativas en la formación de habilidades como la negociación, la comunicación oral y escrita, el trabajo en equipo, la resolución de conflictos, la creatividad y el liderazgo, elementos considerados fundamentales por empleadores a nivel global (Kavanagh & Drennan, 2008). Como resultado, los egresados enfrentan dificultades en su inserción laboral, ya que no están completamente preparados para afrontar las exigencias del entorno organizacional, que demanda contadores versátiles, críticos y socialmente competentes.

Otro aspecto que profundiza esta disparidad es el limitado enfoque interdisciplinario de la enseñanza contable. La excesiva fragmentación del conocimiento en unidades curriculares aisladas impide una comprensión holística de los problemas contables y limita la capacidad del estudiante para aplicar conocimientos en contextos complejos. Además, la enseñanza contable suele estar escasamente articulada con áreas como la gestión, la economía digital, la informática y la ética empresarial, las cuales son indispensables en un contexto organizacional moderno (Howieson, 2003; De Lange, Jackling & Gut, 2006).

Asimismo, se evidencia una desconexión entre los actores universitarios y el mundo empresarial. Pocas universidades mantienen relaciones estables y activas con firmas contables, cámaras empresariales, consultoras o entidades reguladoras, lo que impide actualizar continuamente los contenidos curriculares a partir de las dinámicas reales del mercado. Según estudios recientes, esta falta de articulación institucional reduce la capacidad de adaptación de los programas académicos, limita la empleabilidad de los egresados y obstaculiza la innovación pedagógica.

Finalmente, las metodologías tradicionales centradas en clases magistrales y evaluaciones estandarizadas contribuyen a perpetuar una enseñanza pasiva y poco contextualizada. La predominancia del enfoque transmisivo, en el cual el estudiante actúa como receptor pasivo del conocimiento, limita el desarrollo de competencias superiores como la autonomía, la colaboración, la creatividad y la resolución de problemas complejos (Mladenovic, 2000). Estas metodologías resultan obsoletas frente a las exigencias de un entorno laboral en permanente transformación, donde la innovación, la adaptabilidad y el aprendizaje continuo son competencias críticas para la supervivencia profesional.

Propuestas para mejorar los planes de estudio

Frente a este panorama, numerosos académicos, organismos profesionales y universidades han propuesto reformas sustantivas para reorientar la educación contable hacia un enfoque más integral, flexible y alineado con las demandas del siglo XXI. Uno de los ejes fundamentales de estas propuestas es la adopción de un modelo educativo basado en competencias, que supere la mera acumulación de conocimientos y promueva el desarrollo de saberes aplicados, habilidades interpersonales y valores éticos desde una perspectiva sistémica.

Este enfoque debe traducirse en planes de estudio estructurados por resultados de aprendizaje claros y evaluables, que integren de forma transversal conocimientos técnicos, habilidades digitales, capacidades blandas y pensamiento crítico. Las universidades deben

rediseñar sus programas para incluir unidades curriculares que aborden problemáticas reales desde múltiples dimensiones, incorporando elementos como la sostenibilidad, la responsabilidad social, la gobernanza corporativa y la innovación tecnológica (Watty, McKay & Ngo, 2016).

En este contexto, la implementación de metodologías activas cobra especial relevancia. Estrategias como el aprendizaje basado en problemas (ABP), el aprendizaje cooperativo, el uso de simuladores contables, el análisis de casos empresariales reales, y la gamificación han demostrado su efectividad para promover el aprendizaje profundo, la participación activa del estudiante y el desarrollo de competencias complejas. Estas metodologías permiten a los futuros contadores experimentar situaciones cercanas a la realidad profesional, reflexionar sobre sus decisiones y trabajar en equipo, fortaleciendo su capacidad de análisis, comunicación y liderazgo (Hurtado-Guevara, 2024).

Paralelamente, se destaca la importancia de fomentar experiencias formativas fuera del aula, como prácticas profesionales, proyectos con empresas, emprendimientos estudiantiles y actividades de vinculación comunitaria. Estas experiencias permiten conectar el conocimiento teórico con el contexto socioeconómico, desarrollar habilidades de resolución de problemas en situaciones reales y fortalecer el sentido de responsabilidad social de los estudiantes.

Otra propuesta clave es la incorporación de tecnologías de vanguardia en el currículo contable. No se trata solo de enseñar el uso de software específico, sino de integrar la tecnología como herramienta transversal de análisis, visualización, control y toma de decisiones. En este sentido, contenidos sobre big data, visualización de datos financieros, inteligencia artificial aplicada a la auditoría, y automatización de procesos contables deben formar parte del currículo obligatorio. Además, estas herramientas deben estar articuladas con competencias éticas y jurídicas que orienten su uso responsable (Pan & Seow, 2016).

En cuanto al cuerpo docente, se requiere una profunda actualización en términos pedagógicos y tecnológicos. Las instituciones deben promover programas de formación docente continua, incentivos para la innovación didáctica, participación en redes académicas y acceso a tecnologías educativas. Asimismo, se propone fomentar la contratación de docentes con experiencia profesional relevante, capaces de integrar teoría y práctica de manera significativa, así como de actuar como mentores en el proceso formativo de los estudiantes.

Finalmente, es fundamental implementar sistemas de evaluación curricular dinámicos, participativos y basados en evidencias. Estos sistemas deben incorporar la voz de los egresados, empleadores y otros actores clave del ecosistema contable, permitiendo ajustes continuos a los planes de estudio. La evaluación debe ir más allá de los contenidos impartidos y considerar el impacto formativo real en el desarrollo de competencias profesionales relevantes (Parker, 2001).

En suma, la reforma de los planes de estudio en contabilidad debe abordar simultáneamente dimensiones curriculares, pedagógicas, tecnológicas, institucionales y culturales. Solo mediante una transformación integral, orientada al desarrollo de competencias para la vida profesional, será posible formar contadores capaces de liderar en entornos automatizados, inciertos y socialmente exigentes (Jackling & De Lange, 2009).

De técnico a asesor estratégico

La profesión contable ha experimentado una evolución sustancial en su concepción tradicional, transitando desde un enfoque centrado en la ejecución de tareas operativas y técnicas hacia una función más estratégica, orientada a la generación de valor para las organizaciones. En décadas anteriores, el rol del contador se definía principalmente por la teneduría de libros, la elaboración de estados financieros y el cumplimiento de obligaciones tributarias, tareas caracterizadas por su naturaleza repetitiva y altamente regulada (Jackling & De Lange, 2009). Sin embargo, el entorno económico actual, marcado por la complejidad, la

volatilidad y la globalización, ha redefinido las expectativas sobre el profesional contable, demandando habilidades que lo posicionen como un agente activo en la toma de decisiones empresariales.

Este tránsito hacia un rol estratégico ha sido impulsado, entre otros factores, por la necesidad de interpretar datos financieros en clave de gestión, anticipar escenarios y participar en el diseño de estrategias organizacionales sostenibles. De acuerdo con, el contador moderno no solo debe dominar el lenguaje financiero, sino también traducirlo en información útil para la toma de decisiones, interactuar con múltiples partes interesadas y comprender la dinámica del negocio desde una perspectiva sistémica.

En este contexto, los contadores ya no son vistos como simples custodios de la información financiera, sino como socios estratégicos que deben articular conocimientos contables con habilidades analíticas, de comunicación y de liderazgo. La International Federation of Accountants ha subrayado esta transición al promover un enfoque de "contabilidad para el futuro", en el cual se espera que los profesionales aporten perspectivas estratégicas a la planificación, la evaluación del desempeño y la sostenibilidad corporativa. En línea con ello, Tan y Laswad (2018) evidencian que las ofertas laborales actuales para contadores destacan, junto a las habilidades técnicas, competencias como pensamiento crítico, manejo de tecnologías y capacidad para liderar equipos y proyectos.

Asimismo, la literatura académica ha documentado cómo la integración de los contadores en los niveles de decisión organizacional ha incrementado su protagonismo en áreas como el control de gestión, la planificación financiera, la evaluación de inversiones y la sostenibilidad corporativa (Burns & Baldvinsdottir, 2005; Parker, 2001). En consecuencia, el perfil del contador contemporáneo demanda una combinación equilibrada entre conocimientos normativos, competencias blandas y visión estratégica, lo que representa un reto significativo para la educación contable tradicional.

Exigencias por la automatización

La irrupción de tecnologías avanzadas ha modificado de manera irreversible las dinámicas del trabajo contable, especialmente a través de la automatización de procesos. Herramientas como la inteligencia artificial, el aprendizaje automático, los sistemas de procesamiento robótico (RPA, por sus siglas en inglés), y los softwares de contabilidad integrados han desplazado gran parte de las tareas rutinarias que antes realizaban los profesionales, tales como la clasificación de transacciones, la conciliación bancaria o la elaboración de reportes estandarizados (Appelbaum, Kogan & Vasarhelyi, 2017).

Este fenómeno plantea exigencias sin precedentes para los contadores, quienes deben reconfigurar su perfil profesional para no ser reemplazados por soluciones automatizadas. Como lo advierte el *World Economic Forum* (2020), la creciente digitalización ha desencadenado un proceso de “desplazamiento funcional”, donde las funciones contables puramente operativas están siendo sustituidas por algoritmos, al tiempo que se incrementa la demanda de capacidades que no pueden ser fácilmente replicadas por máquinas, como la interpretación contextual, la evaluación crítica y la toma de decisiones éticas.

En este sentido, la automatización no elimina al profesional contable, sino que transforma el tipo de valor que se espera que aporte. Se requiere un enfoque más proactivo, donde el contador actúe como un integrador de tecnología, capaz de interpretar los resultados que generan los sistemas automatizados, evaluar su pertinencia, y traducirlos en propuestas accionables para las organizaciones. Como señalan Pan y Seow (2016), los contadores del siglo XXI deben entender no solo cómo funcionan las herramientas digitales, sino también cómo utilizarlas estratégicamente para mejorar los procesos de negocio (Hurtado-Guevara, 2024).

Además, la automatización impone exigencias en términos de formación y actualización continua. La rapidez con que emergen nuevas tecnologías obliga a los profesionales a adoptar una actitud de aprendizaje permanente, así como a desarrollar

competencias digitales avanzadas que les permitan mantenerse relevantes y competitivos. La Association of Chartered Certified Accountants destaca que las competencias futuras del contador deben incluir el pensamiento computacional, la alfabetización de datos, y la comprensión de la gobernanza tecnológica (Tan & Laswad, 2018).

Por otra parte, la automatización también introduce riesgos que deben ser gestionados con juicio profesional. Entre ellos se encuentran la dependencia excesiva de sistemas automatizados, la pérdida de criterio humano en la interpretación de datos y la posibilidad de sesgos algorítmicos. Por ello, se espera que los contadores puedan evaluar críticamente los resultados proporcionados por los sistemas y salvaguardar la calidad y la integridad de la información financiera (Appelbaum, Kogan & Vasarhelyi, 2017).

En síntesis, la automatización no disminuye la importancia de la contabilidad, sino que redefine su alcance y naturaleza. Lejos de ser una amenaza, constituye una oportunidad para que los contadores amplíen su campo de acción, se especialicen en funciones estratégicas y consoliden su rol como actores clave en la gobernanza organizacional. Para ello, es necesario que el perfil profesional evolucione de manera coherente con las transformaciones tecnológicas y que la formación contable acompañe esta transición con enfoques actualizados y multidisciplinarios.

Discusión

La discusión en torno a la priorización de habilidades blandas en la formación contable, así como la transformación del perfil profesional del contador en entornos automatizados, plantea profundas implicaciones tanto para la educación superior como para el ejercicio profesional. En consonancia con la literatura revisada, se evidencia un consenso respecto a que el contexto actual de disrupción tecnológica no solo redefine los procesos técnicos de la contabilidad, sino que reconfigura de manera estructural las competencias que los profesionales

deben poseer para mantenerse pertinentes y competitivos en el mercado laboral (Hurtado-Guevara, 2024).

Las habilidades blandas, tradicionalmente subvaloradas en los programas de contaduría, emergen hoy como componentes indispensables del perfil del contador moderno. La comunicación efectiva y el pensamiento crítico destacan como competencias fundamentales para la interpretación y transmisión de información financiera a audiencias diversas, así como para la toma de decisiones informadas en entornos complejos y cambiantes (Kavanagh & Drennan, 2008; Jackling & De Lange, 2009). Asimismo, la adaptabilidad y la gestión del cambio se configuran como atributos clave para responder a los desafíos de la automatización, permitiendo a los profesionales reconvertir su función operativa hacia un rol más analítico, estratégico y orientado a la innovación (World Economic Forum, 2020; Pan & Seow, 2016).

Esta transición del contador de un rol técnico a uno estratégico no es meramente conceptual, sino que se constata empíricamente en las nuevas exigencias del mercado laboral. Las descripciones de puestos para contadores, tanto en el ámbito público como privado, reflejan una clara orientación hacia perfiles capaces de liderar procesos, interpretar información en tiempo real, colaborar en equipos interdisciplinarios y participar activamente en la toma de decisiones organizacionales (Tan & Laswad, 2018). Este fenómeno se ve reforzado por la digitalización de procesos contables, que ha eliminado o reducido significativamente tareas repetitivas, lo cual exige al contador un reposicionamiento dentro de las organizaciones como generador de valor y asesor estratégico (Burns & Baldvinsdottir, 2005).

Sin embargo, esta reconversión del perfil profesional contrasta con la inercia que aún domina en muchos programas académicos de contaduría. La literatura académica advierte sobre una profunda brecha entre la formación universitaria y las competencias demandadas por el entorno laboral. Tal como han evidenciado diversos estudios, los currículos siguen privilegiando contenidos técnicos y normativos, sin otorgar el debido peso a las habilidades

transversales ni a la alfabetización tecnológica (Bui & Porter, 2010; Howieson, 2003). Esta desconexión se traduce en egresados que, si bien poseen sólidos conocimientos contables, carecen de las habilidades necesarias para liderar, adaptarse e innovar en contextos digitales y colaborativos.

En este sentido, se hace imperativa una reestructuración de la educación contable basada en un enfoque por competencias, que integre de forma articulada habilidades técnicas, digitales, blandas y éticas. Propuestas como las metodologías activas de enseñanza-aprendizaje (e.g., aprendizaje basado en problemas, simulaciones, estudios de caso), la integración transversal de contenidos tecnológicos, y la participación efectiva del sector empresarial en el diseño curricular, aparecen como estrategias viables y necesarias para cerrar esta brecha (Watty, McKay & Ngo, 2016).

Además, resulta imprescindible fortalecer el desarrollo profesional del cuerpo docente, de modo que no solo se actualicen en materia técnica y tecnológica, sino que adopten enfoques pedagógicos centrados en el estudiante, promotores del pensamiento crítico, la autonomía y la colaboración. La formación de contadores estratégicos implica también formar docentes que actúen como facilitadores de experiencias significativas y pertinentes al entorno profesional contemporáneo.

Por otra parte, si bien la automatización ha generado temores sobre la posible obsolescencia del rol contable, la evidencia sugiere que, lejos de reemplazar al contador, la tecnología amplía su campo de acción y multiplica sus oportunidades de intervención estratégica. La clave radica en la capacidad del profesional para integrar estas herramientas con juicio crítico, criterio ético y visión contextual. De ahí que competencias como la gobernanza de datos, la ética digital, y el pensamiento sistémico cobren creciente importancia en los nuevos modelos de formación contable (Appelbaum, Kogan & Vasarhelyi, 2017).

En síntesis, el análisis realizado confirma que la sostenibilidad del ejercicio contable en entornos automatizados no depende exclusivamente del conocimiento técnico, sino de la capacidad del profesional para adaptarse, comunicar, liderar e innovar en contextos complejos. Esta constatación requiere una respuesta decidida por parte de las instituciones educativas, las organizaciones profesionales y los propios contadores, orientada a redefinir los estándares de formación, evaluación y desempeño. Solo a través de un abordaje integral e interdisciplinario será posible consolidar un perfil profesional alineado con las exigencias del presente y resiliente frente a los desafíos del futuro (Hurtado-Guevara, 2024).

Conclusión

Las transformaciones tecnológicas y sociales que atraviesan el ámbito contable han generado una redefinición profunda del perfil profesional del contador. Este ya no puede limitarse a ejecutar tareas técnicas, sino que debe asumir funciones estratégicas, analíticas y comunicativas en contextos organizacionales cada vez más complejos y automatizados. A partir del análisis desarrollado, se concluye que las habilidades blandas han dejado de ser competencias complementarias para convertirse en pilares fundamentales de la empleabilidad y el desempeño profesional sostenible en contaduría.

La comunicación efectiva, el pensamiento crítico, la adaptabilidad y la gestión del cambio se revelan como capacidades imprescindibles en un escenario donde las máquinas se ocupan de las tareas rutinarias, y los profesionales deben aportar juicio, interpretación y liderazgo. Estas habilidades no solo permiten al contador interactuar eficazmente con equipos diversos y tomar decisiones informadas, sino que también lo posicionan como un interlocutor estratégico dentro de la organización.

Simultáneamente, se constata una brecha estructural entre la formación contable universitaria y las competencias requeridas por el entorno laboral contemporáneo. Persisten

modelos educativos anclados en una lógica transmisiva y normativista, que descuidan el desarrollo integral de los estudiantes y limitan su capacidad de adaptación. Frente a ello, resulta imperativo repensar los planes de estudio bajo un enfoque por competencias, que articule lo técnico con lo humano, lo ético y lo digital, y que favorezca la formación de contadores reflexivos, proactivos y resilientes.

El cambio del rol contable también impone desafíos al cuerpo docente, a las instituciones educativas y a los organismos reguladores, quienes deben fomentar entornos de aprendizaje dinámicos, vinculados a la práctica profesional real, y abiertos a la innovación pedagógica y tecnológica. Solo mediante una reforma profunda, orientada a la formación integral y contextualizada, será posible preparar a los profesionales contables para liderar en un entorno automatizado, volátil e interconectado.

En definitiva, el futuro de la contaduría no depende únicamente de la capacidad de adaptación a la tecnología, sino de la consolidación de un perfil profesional humanizado, crítico y estratégicamente competente. Esta visión exige voluntad institucional, actualización permanente y un compromiso genuino con la excelencia formativa y la relevancia social de la profesión.

Referencias bibliográficas

- Appelbaum, D., Kogan, A., & Vasarhelyi, M. A. (2017). Big data and analytics in the modern audit engagement: Research needs. *Auditing: A Journal of Practice & Theory*, 36(4), 1–27. <https://doi.org/10.2308/ajpt-51684>
- Bui, B., & Porter, B. (2010). The expectation-performance gap in accounting education: An exploratory study. *Accounting Education: An International Journal*, 19(1-2), 23-50. <https://doi.org/10.1080/09639280902875556>
- Burns, J., & Baldvinsdottir, G. (2005). An institutional perspective of accountants' new roles – the interplay of contradictions and praxis. *European Accounting Review*, 14(4), 725–757. <https://doi.org/10.1080/09638180500194171>
- De Lange, P., Jackling, B., & Gut, A. M. (2006). Accounting graduates' perceptions of skills emphasis in undergraduate courses: An investigation from two Victorian universities. *Accounting & Finance*, 46(3), 365–386. <https://doi.org/10.1111/j.1467->

[629X.2006.00173.x](https://doi.org/10.1016/S0890-8389(03)00004-0)

- Howieson, B. (2003). Accounting practice in the new millennium: Is accounting education ready to meet the challenge? *The British Accounting Review*, 35(2), 69–103. [https://doi.org/10.1016/S0890-8389\(03\)00004-0](https://doi.org/10.1016/S0890-8389(03)00004-0)
- Hurtado-Guevara, R. F. (2024). Impacto de la Automatización Contable en la Eficiencia Operativa de las PYMEs. *Revista Científica Zambos*, 3(1), 19-35. <https://doi.org/10.69484/rcz/v3/n1/10>
- Hurtado-Guevara, R. F. (2024). Impacto de la Automatización en la Auditoría: Ventajas y Desafíos. *Revista Científica Zambos*, 3(3), 30-43. <https://doi.org/10.69484/rcz/v3/n3/56>
- Jackling, B., & De Lange, P. (2009). Do accounting graduates' skills meet the expectations of employers? A matter of convergence or divergence. *Accounting Education: An International Journal*, 18(4-5), 369–385. <https://doi.org/10.1080/09639280902719341>
- Jackling, B., & De Lange, P. (2009). Do accounting graduates' skills meet the expectations of employers? A matter of convergence or divergence. *Accounting Education: An International Journal*, 18(4–5), 369–385. <https://doi.org/10.1080/09639280902719341>
- Kavanagh, M. H., & Drennan, L. (2008). What skills and attributes does an accounting graduate need? Evidence from student perceptions and employer expectations. *Accounting & Finance*, 48(2), 279–300. <https://doi.org/10.1111/j.1467-629X.2007.00245.x>
- Mladenovic, R. (2000). An investigation into ways of challenging introductory accounting students' negative perceptions of accounting. *Accounting Education: An International Journal*, 9(2), 135–155. <https://doi.org/10.1080/09639280010000147>
- Pan, G., & Seow, P. S. (2016). Preparing accounting graduates for digital revolution: A critical review of information technology competencies and skills development. *Journal of Education for Business*, 91(3), 166–175. <https://doi.org/10.1080/08832323.2016.1145622>
- Parker, L. D. (2001). Back to the future: The broadening accounting trajectory. *The British Accounting Review*, 33(4), 421–453. <https://doi.org/10.1006/bare.2001.0173>
- Sin, S., Jones, A., & Petocz, P. (2016). Developing generic skills in accounting: Resourcing and reflecting on transdisciplinary research. *Higher Education Research & Development*, 35(3), 508–522.
- Smith, M. (2022). *Research Methods in Accounting* (3rd ed.). SAGE Publications.
- Tan, L. M., & Laswad, F. (2018). Professional skills required of accountants: what do job advertisements tell us? *Accounting Education*, 27(4), 403–432. <https://doi.org/10.1080/09639284.2018.1490189>
- Watty, K., McKay, J., & Ngo, L. (2016). Innovators or inhibitors? Accounting faculty resistance to new educational technologies in higher education. *Journal of Accounting Education*, 36, 1–15. <https://doi.org/10.1016/j.jaccedu.2016.03.003>
- World Economic Forum. (2020). *The Future of Jobs Report 2020*.